

¿Quién fue el padre Múgica?

© 2001 Lidia Ana Arabian
Todos los derechos reservados



[http://www.copyright.limited.to/
copyright_ebooks@hotmail.com](http://www.copyright.limited.to/copyright_ebooks@hotmail.com)

© 2001 Copyright <http://www.copyright.limited.to/>
Por la presente edición electrónica
Todos los derechos reservados

Editado en Buenos Aires, Argentina, Marzo de 2001



Índice

<i>Introducción</i>	<i>Pág.02</i>
<i>Reseña de su vida</i>	<i>Pág.03</i>
<i>Msñor. Justo O. Laguna, opinión.</i>	<i>Pág.11</i>
<i>Msñor. Osvaldo Musto, entrevista.</i>	<i>Pág.12</i>
<i>Padre Miguel Ramondetti, entrevista</i>	<i>Pág.13</i>
<i>Marta Mugica, entrevista.</i>	<i>Pág.14</i>
<i>Magdalena Ruiz Guiñazú, opinión</i>	<i>Pág.15</i>
<i>Padre Luis Farinello, entrevista</i>	<i>Pág.15</i>
<i>El MSTM en Argentina</i>	<i>Pág.17</i>
<i>Padre Mugica “La originalidad del mensaje de Cristo”</i>	<i>Pág.21</i>
<i>“A un año de la muerte del p. Carlos Mujica” MSTM</i>	<i>Pág.22</i>
<i>“Bergoglio rezó por los silencios cómplices”</i>	<i>Pág.23</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>Pág.25</i>
<i>Fuentes consultadas</i>	<i>Pág.26</i>



Introducción

*“Nada ni nadie me impedirá
servir a Jesucristo
y a su Iglesia,
luchando junto a los pobres
por su liberación.
Si el señor me concede
el privilegio que no merezco,
de perder la vida
en esta empresa,
estoy a su disposición.”*

Mujica, 1971.

A más de veinticinco años de su muerte, la figura del padre Carlos Mugica, continúa generando opiniones encontradas y polémicas, ya que, mientras para algunos fue un santo sin altar, otros lo tildan de subversivo y lo asocian a la ola de violencia desatada en Argentina (como también en toda Sudamérica) como partícipe de esa realidad. Posiblemente, juicios tan divergentes sobre la figura del sacerdote, hayan sido generados por el mismo padre Carlos Mugica, un hombre que no conoció términos medios, dueño de un temperamento impulsivo y una urgencia por cumplir, sin demoras ni retaceos, las enseñanzas evangélicas, actitudes ambas que, posiblemente, lo condujeron a mostrarse, siempre, de cara a los hechos aún a riesgo de equivocarse, sin conformarse con la simpleza de “hacer lo correcto” ni pretender conformar a sus semejantes.

Decidido partidario del “aggiornamiento” de la Iglesia, creía visualizar como única misión social la salvación y evangelización del hombre a través de la enseñanza de Cristo, pero dirigida no sólo a su alma sino también a su realidad concreta y cotidiana. Muy probablemente, Mugica adhiere al Movimiento Peronista y a la figura de su máximo líder, el General Perón, por quien parecía mostrar una especial admiración, por considerar ésta, una instancia histórica a la que tenía que acceder todo hombre de bien para mirar las cosas desde el lado de los pobres y así mostrar el amor a sus hermanos, enarbolando la bandera de la justicia social.



Reseña de su vida.

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe nació el 7 de octubre de 1930, en la ciudad de Buenos Aires, siendo el tercer hijo de una numerosa familia compuesta por el matrimonio de Carmen Echaüe-hija de terratenientes adinerados de Buenos Aires y Adolfo Mugica-fundador del Partido Conservador por el cual fue diputado durante el período 1938-42 y, posteriormente, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Presidente Arturo Frondizi, en 1961. Conformaban la familia, seis hermanos más.

Es habitual leer, en sus escritos, afirmaciones de Mugica sobre el hecho de que durante su niñez y adolescencia, desconocía totalmente el mundo de los pobres. Además, curiosamente, fue el único de los siete hermanos que no estudió en un colegio religioso. Cursó el ciclo primario en la escuela Cinco Esquinas(Libertad y Quintana), el secundario en Colegio Nacional Buenos Aires, donde por problemas de conducta debió rendir tercer y cuarto año en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, según comentarios, en ese momento comenzó a tomar conciencia de su capacidad intelectual, finalizando en el Colegio Nacional Buenos Aires sus últimos años de carrera ya con “excelentes calificaciones y maduro proceder”. En este momento de su vida ya se manifestaba con gran aptitud deportiva, destacándose en fútbol-del que era un apasionado, tenis, natación y boxeo. El cine también constituía otra de sus grandes pasiones, mostrando especial preferencia por Buñuel y Passolini. Ya en 1949 comienza en la Universidad de Buenos Aires sus estudios de Derecho(durante dos años)y, allí, entabla gran amistad con Roberto Guevara Lynch, uno de los cinco hermanos el “Che” Guevara, con quien inició una amistad que se prolongaría con el tiempo y cuyo basamento más firme sería la admiración de ambos por el mítico guerrillero (años más tarde cuando éste fue abatido en la selva boliviana, ambos viajarían simultáneamente,aunque cada uno por su cuenta al país limítrofe para pedir a las autoridades la entrega de los restos mortales del “Che”). Aproximándose el Año Santo, decide viajar con varios sacerdotes y con su íntimo amigo, Alejandro Mayol, a Europa donde comienza a madurar su idea de ingresar en el seminario, algo que concretará ya para 1952.

En el Seminario de Villa Devoto no se manifestó como un rebelde sino como gran afecto a la oración mostrando una profunda religiosidad. A este respecto, el Padre Eduardo de la Serna, alguien que lo conoció muy bien y aún hoy continúa resaltando su especial admiración hacia Carlos Mugica, destacó que en “su religiosidad individualista” fiel al slogan “Salva tu alma”, algo característico de Carlos fue que siempre tuvo tendencia hacia la escrupulosidad, acotando la importancia de destacar, en su historia personal, que a fines de 1954 comenzó a colaborar pastoralmente con el padre Iriarte en las misiones a conventillos y casas de la parroquia Santa Rosa de Lima, de la que éste era párroco. Opina que su acercamiento e intención de llegar a esta gente lo marcaría –meses más tarde-de modo definitivo, “... el reconoció haber participado del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón.”

El Padre de la Serna comenta que Carlos le contó que una noche yendo al conventillo como de costumbre, tenía que atravesar un callejón medio a oscuras y de pronto bajo la luz muy tenue de una única lamparita...”vi escrito con tiza y en letras muy grandes:” Sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos”. La gente humilde estaba de duelo, y si la gente humilde estaba de duelo, entonces yo estaba en la vereda de enfrente”. Sobre este acontecimiento, su hermana menor, Marta, comentó en ocasión de recibirme en su



¿Quién fue el padre Mugica?

casa, hace un par de meses y café de por medio...”... Carlos se preguntó quién era él frente a ese cartel, y entonces dijo ¿de qué lado estoy yo? y allí se empezó a plantear la tarea del seminarista, recordó haber encontrado a la gente muy acongojada, prácticamente aplastada por la tristeza y se sintió responsable de la situación, él consideraba que siendo miembro de la iglesia a la que se le atribuía la caída de Perón debía asumir su parte. Cuando salió a la calle, cuenta que aspiró en el barrio el dolor y la tristeza...”. “ La gente humilde estaba de duelo...y si la gente humilde estaba de duelo, entonces yo estaba descolocado, yo estaba en la vereda de enfrente...Cuando volvía a casa, a mi mundo que en esos momentos estaba paladeando la victoria, sentía que algo de ese mundo ya se había derrumbado. Pero me gustó.”¹

La primera obra que escribe este “cura rubio” es en noviembre de 1957, se trata del católico frente a los partidos políticos y la produce para la revista del Seminario. Su compromiso con los pobres se va acentuando y comienza a integrar grupos misioneros en diferentes puntos del interior del país. Tras ocho años de estudios, es ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1959. Acompañando a su antiguo párroco, ya obispo de Reconquista, al Chaco, descubre y vivencia el subdesarrollo y la pobreza en su máxima expresión,(Para el padre De la Serna este hecho constituyó un shock para su vida”. Ya de regreso en Buenos Aires, entre los años 1960 a 1963, estuvo cumpliendo funciones al servicio del Cardenal Antonio Caggiano, quien-a su vez-lo destinó como vicario cooperador a la parroquia Nuestra Señora del Socorro, en Barrio Norte, además de asesor de la Juventud de Acción Católica, en su ex colegio Nacional Buenos Aires y entre los universitarios de Medicina y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires(oportunidad en la que participó de las jornadas de “Diálogo entre Católicos y Marxistas”-18/10/65, en la sede de Filosofía y Letras).

En la misma época fue solicitado por la escuela “Paulina de Mallinkrodt”, en la villa miseria del barrio de Retiro, para cumplir funciones de Capellán y, coincidentemente, comenzó a desempeñarse como profesor de Teología en la Universidad del Salvador, en las Facultades de Psicopedagogía y de Derecho. Por ese entonces, asimismo, se le solicitó la predicación de una homilía semanal en Radio Municipal. Hombre totalmente comprometido con su vocación y la realidad del país, sus declaraciones jamás pasaron inadvertidas, ni siquiera en los principios de su actuación sacerdotal. “ Citando una declaración del episcopado argentino, Mugica señala que...el voto consciente presupone conocer...los principios doctrinarios de los programas y dirigentes políticos, sus definiciones sobre la **familia**, sobre los **derechos paternos de la educación de los hijos**, sobre la **libertad de enseñanza**, sobre la **libertad de asociación y sindicación**, sobre **el respeto a los derechos y libertades de la iglesia**”.²

Permanentemente crítico, tiempo después, comenzó a tener problemas entre la feligresía que consideraba se metía demasiado en política, lo que motivó que muchas personas pidieran su traslado , pedido al que Mugica accedió solicitándose personalmente al Cardenal Caggiano:”Creo que la misión del sacerdote es evangelizar a los pobres ...e interpelar a los ricos. Y bueno, llega un momento en que los ricos no quieren que se les predique más, como sucedió...en el Socorro cuando me echaron (porque)las señoras gordas le fueron a decir al párroco que yo hacía política en la

¹ Artículo “El padre Mugica cuenta su historia” , en “Cuestionario”,Nº1,Mayo-1973, pág.5.

² Martín De Biase, “Entre dos fuegos”, pág.60-61.



misa”³. Más tarde el padre Carlos pasó a desempeñarse como vicario en la parroquia Inmaculada Concepción de María, en la calle Independencia.

Todo su entorno deseaba, para el padre Carlos, una vida acorde al nivel de la clase social a la cual pertenecía, transitando una carrera eclesiástica en constante ascenso, acompañada de las dignidades y cargos importantes correspondientes, en ese momento la amistad de su padre Adolfo con el entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, sería el primer paso en ese rumbo. Así fue que para comienzos de 1960, el Cardenal le propone a un Carlos Mugica recién consagrado, desempeñarse como uno de sus secretarios en la curia. Sin duda esta designación favorecería mutuas conveniencias pues el doctor Mugica se beneficiaba brindando a su hijo la posibilidad de una carrera eclesiástica y, el jefe máximo del arzobispado porteño se aseguraba contar con la venia del poder político teniendo a su lado a un familiar directo de un personaje público muy influyente para la época. Nuevamente este cura inquieto sorprendió a propios y ajenos comunicándole al cardenal su deseo de pasar un año junto al recién designado obispo de Reconquista, monseñor Iriarte, con quien cumplió tareas de evangelización en los conventillos de la ciudad, asegurando que, luego de cumplir con esa etapa de misiones rurales en el Chaco Santafecino no iba a tener inconvenientes en tomar el cargo que se le ofrecía. Para Carlos Mugica, su trabajo pastoral en esa región miserable iba a convertirse en la segunda experiencia determinante de su vida.

Nuevamente en Buenos Aires, su presencia y participación en la Juventud de Estudiantes Católicos(JEC) resultó muy atractiva para esos jóvenes que participaban y que lo tomaron como referente. Fue en esa instancia que conoció a Gustavo Ramus, Abal Medina y Mario Firmenich, futuros fundadores de la organización armada peronista “Montoneros”. Con ellos participó en una misión rural en Santa Fe, a mediados de la década del sesenta. Hubo, en aquella experiencia dos frases que marcaron a fondo al padre Carlos, según comentarios de colegas como los sacerdotes, De la Serna, Faraone y Farinello. Estas eran repetidas con frecuencia por el “cura rubio” respecto de una viejita que le hablaba a una misionera ...”A mí, qué me vienen a hablar de dios si me estoy muriendo de hambre”, y un hachero que comentó”...yo soy la alpargata del patrón”. Según afirmaciones de los futuros guerrilleros³”...Allí Mugica tomó partido por la lucha armada, aunque eso parece contradecir frases anteriores del p.Carlos y la distancia que empezó a existir entre uno y otros a partir de esta experiencia misionera. “Señor, quiero vivir desde ahora en adelante como un hombre libre. Quiero recordar, de una vez y para siempre, que mi futuro está en tus manos y que tú eres mi Padre. Y cuando me asalte el temor, el desaliento y la desconfianza, recuérdame Dios mío que estás junto a mí, y que los hijos de mi vida están en tus manos, manos de padre, manos de amigo, que nunca me dejarán en la estacada.”

En la Facultad de Derecho, fue muy notable su enfrentamiento con el entonces titular de la cátedra de Derecho Agrario, José Alfredo Martínez de Hoz, años más tarde Ministro de Economía de la nefasta dictadura militar argentina, encabezada por el entonces General Videla(Marzo de 1976). Además, su evidente y públicamente encendida defensa del peronismo, y la frecuencia con que citaba en sus discursos a personajes como el Che Guevara, Camilo Torres , Mao y otros, le produjo a Mugica frecuentes y serios choques con el entonces Arzobispo, Juan Carlos Aramburu.

³ Padre De la Serna, “Carlos Mugica, su vida” Folleto de circulación intereclesiástica.



En el año 1967 viajó, en nombre de monseñor Podestá (perteneciente a la diócesis de Avellaneda) para interesarse por la suerte de los prisioneros del ELN (Ejército de Liberación Nacional) detenidos tras la muerte del “Che”(entre ellos se encontraba Regis Debray) y para reclamar el cuerpo del mítico guerrillero, viajando luego a Europa, había decidido interrumpir toda actividad por un año dirigiéndose a París para estudiar, en el Instituto Católico, Epistemología y Semiología, Doctrina social de la iglesia, y Comunicación social y Teología pastoral con los dominicos Chenu y Blanquart. Instalado en París, en el pensionado religioso de la Rue Madame, estrechó sus relaciones amistosas con otros sacerdotes argentinos como Concatti y Brascelis y fue directo espectador de los sucesos del “Mayo francés” de 1968. Posteriormente, gracias a los oficios de su padre, viajó a España, allí visitó al General Perón. En ese interín, al haber estado en el estadio de Glasgow(Escocia) presenciando el partido por la copa Intercontinental entre su Racing tan querido y el Celtic de esa ciudad, conoció a J.W. Cooke, delegado personal de Perón, con quien viajó, en secreto, a Cuba, viviendo una experiencia de diez días y con pasaporte falso.

Fue en París, donde Carlos Mugica tomó conocimiento por carta, de la existencia (es el Nacimiento del MSTM) del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y automáticamente envió su adhesión incondicional. También inició su colaboración en el Equipo Intervillas, fundado el 2 de agosto de 1968, mérito y dedicación del p Jorge Goñi, también “cura villero”.

Cuando Mugica regresa a la Argentina, a un mes de clausurado el encuentro episcopal de Medellín, se entera de su reemplazo en la capellanía de las religiosas de Mallinckrodt por el padre Julio Triviño, un típico representante de la mentalidad preconiliar, de hecho pastoral y teológicamente en las antípodas del padre Carlos-, Triviño era además capellán castrense. Simultáneamente, la parroquia San Martín de Tours, a cargo de sacerdotes asuncionistas decide abrir una capilla en la villa de Retiro(que era de su jurisdicción parroquial)y le ofrece al p.Carlos su desempeño, sin dudar, el Cardenal Caggiano lo confirma y comienza allí la obra con los villeros. Sin demoras, y con la enorme ayuda económica de su hermano Alejandro, se levantó un salón multiuso, de ese modo, en el barrio Comunicaciones(una de las varias villas) se levantó la capilla “Cristo Obrero” en la cual el p.Mujica ejerció la máxima actividad pastoral entre sus “hermanos villeros”. Es importante destacar que, paralelamente, cumplía con tareas pastorales como vicario en la parroquia San Francisco Solano en el barrio de Mataderos, colaborando con su amigo el p.Jorge Vernazza. También retomó las cátedras de Teología en la Universidad de El Salvador, en las facultades de Ciencias Económicas, Derecho y Ciencias Políticas. Una muestra de hiperactividad que aún aumentó comprometiéndose también en la celebración de actividades en el Instituto de Cultura Religiosa Superior y en la parroquia Santa Elena.

Su activa participación en el MSTM agudizó los enfrentamientos con el arzobispo Juan Carlos Aramburu, quien decidió prohibir a todos los religiosos de la Arquidiócesis, manifestarse públicamente en cuestiones políticas(una prohibición que no parecía concernirle a Mugica) y que fue motivo de enorme reacción en varios grupos sacerdotales, aunque, en realidad, el MSTM Capital, fue obediente a la determinación de su superior. No obstante, la presencia del p.Carlos en los medios de comunicación era cada vez más frecuente y su figura iba cobrando mayor notoriedad. Incluso fue



notable la cantidad de personajes del ambiente televisivo y artístico que empezaron a frecuentar la villa.

La ola de violencia que afectaba al país con el gobierno de facto del General Onganía, lo llevó a reflexionar sobre la violencia institucionalizada y la violencia revolucionaria. En esos tiempos era encarcelado(injustamente a la luz de las evidencias) el p.Alberto Carbone, ex compañero de Mugica en la JEC, por el asesinato del general Aramburu(es importante aclarar que el único parentesco con el cardenal Juan Carlos Aramburu era sólo ideológico). La postura de encendida defensa hacia el p.Carbone y su cercanía a miembros de la Organización Montoneros, tiempo atrás, además de una actitud, podría decirse, hasta ese momento, poco clara, sobre la violencia, lo llevaron también a la cárcel a Mugica. Periódicos como “La Razón” y “Nueva Provincia”, manifiestamente adversos al MSTM y abiertamente adherentes al Proceso de Reorganización Nacional que gobernaba en Argentina, cuestionaron a Carlos Mugica por su “justificación de la violencia que se ha desatado en el país.” Es importante aclarar que todas sus homilías eran grabadas por los Servicios de Inteligencia. Todo esto generó que el arzobispo Aramburu, quien acrecentó su distancia con el P. Mugica, en varias oportunidades le ofreciera la “laicización”, algo que Carlos “el cura rubio” siempre rechazó de forma terminante. No obstante, según me comentara monseñor Musto, en oportunidad de entrevistarlo con motivo del presente trabajo de investigación, esta insistente proposición de monseñor Aramburu, se transformó en una de sus mayores angustias en los últimos tiempos:”...espero, en Dios, no verme forzado jamás a abandonar el sacerdocio aunque deba resistir infinitas presiones”.⁴

Poco tiempo después, ofició junto a los sacerdotes Benítez(ex-confesor de Eva Perón), Adur y Ricciardelli, el funeral por Abal Medina y Ramus, miembros de “Montoneros”, asesinados en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, en la homilía pronunciada por Benítez y Mugica(transcripción de “La Razón”, cargada de inexactitudes según el Padre De la Serna) ambos fueron detenidos, el 14 de setiembre, y por espacio de una semana. Además, el arzobispo Juan C. Aramburu, suspendió al p.Carlos en sus licencias ministeriales por treinta días, noticia que a Mugica le llegó estando en prisión y a través de los diarios.

El padre Mugica, teniendo su lugar de trabajo en la Villa “Comunicaciones”, solía dormir, algunos días en la misma villa, otros en un cuarto que se había hecho construir en la terraza del edificio donde residían sus padres, en la calle Gelly y Obes, contiguo a la vivienda del portero. La serie de inconvenientes y enfrentamientos con su arzobispo, por un lado lo motivaron a redoblar sus trabajos en favor de los villeros, pero también lo hicieron reducir sus apariciones en los medios de comunicación. Paralelamente, decidió reforzar su vida interior yendo con frecuencia al monasterio benedictino de Los Toldos(Prov.de Buenos Aires)lo que le posibilitó forjar estrecha amistad con el p. Mamerto Menapacce. De todas maneras, y, habiendo mermado las apariciones mediáticas, su capilla Cristo Obrero, en la Villa “31” era muy visitada por personajes conocidos(futbolistas, políticos, artistas,etc) lo que resultó muy provechoso para la obra del “cura villero” para la realización de eventos gratuitos en la villa. También acudiría allí el general Perón, el 6 de diciembre de 1972, a su regreso luego de dieciocho años de exilio de la Argentina, y el presidente Dr.Hector Cámpora, recién elegido primer

⁴ P.Jorge Vernazza(compilador),Padre Mugica,Una vida para el pueblo, Edic.Lohlé-Lumen.Bs.As.1996.



¿Quién fue el padre Mugica?

mandatario(FREJULI), el 9 de mayo de 1973. Este frente le había ofrecido un lugar como candidato a diputado, cosa que el sacerdote agradeció pero rechazó.

El día viernes 2 de julio de 1971, una bomba estalló en la casa de Gelly y Obes 2230, si bien, afortunadamente, sólo afectó edificios y automóviles, no hubo heridos, pero fue en ese momento que , en un reportaje a los medios de comunicación el p.Carlos pronunció:”Nada ni nadie me impedirá servir a Jesucristo y a su Iglesia, luchando junto a los pobres por su liberación. Si el Señor me concede el privilegio, que no merezco, de perder la vida en esta empresa, estoy a su disposición”. Las amenazas continuaron, permanentemente, llegando, en una oportunidad a irrumpir, dos hombres, en el último piso del edificio, donde se encontraba el cuarto de Mugica, según comentó su hermana Marta, pero nada pudieron concretar pues el sacerdote se hallaba en un encuentro del MSTM en la provincia de Córdoba.

La crisis se hacía sentir en el gobierno de facto y en medio de los acontecimientos de la época, nuevamente, el p.Carbone era detenido por una supuesta(a decir de Monseñor Musto en oportunidad de entrevistarlo) “absolutamente falsa”participación suya en un intento de copamiento armado en una unidad de la Prefectura Naval(3-1-1972). El sacerdote Carbone, muy amigo de Carlos Mugica, había sido visto en su hogar y en el cine con otros religiosos ese día y a esas horas. Fue sobreseído por la justicia tanto civil como militar pero, sin embargo, recién liberado cinco mese más tarde; a raíz del acontecimiento el padre Carlos presentó un recurso de Habeas Corpus. Poco después, con motivo del regreso del General Perón a la Argentina, Mugica y Vernazza viajaron en el avión charter que partió desde Buenos Aires, integrando una comitiva que acompañaría el regreso del ex-primer mandatario, ya anciano líder del Movimiento Justicialista, en el mes de noviembre de 1972. Ambas actitudes del “cura villero” molestaron extremadamente al Arzobispo Aramburu y ampliaron aún más la brecha que los distanciaba.

Por publicaciones del sacerdote De la Serna y conversaciones mantenidas tanto con el p. Farinello como con Monseñor Musto, Carlos Mugica poseía una especial y admirable capacidad de trabajo que lo mantenía en movimiento, algo así como veinticinco de las veinticuatro horas de cada día. Celebraba misa los sábados en la iglesia de San Francisco Solano, en Mataderos, donde era párroco el p. Vernazza y en la que más adelante iba a ser asesinado; daba cursos prematrimoniales una vez al mes, e impartía clases de Teología en la Universidad del Salvador. Ya con el gobierno del General Perón, Mugica aceptó ser asesor –no remunerado- del Ministerio de Bienestar Social, aunque poco tiempo después promovió una desvinculación pública del cargo, debido a enormes discrepancias con el titular de esa cartera, José López Rega. Para el p.Carlos “...no había comunicación entre el ministerio y los villeros.” Es importante acotar que esta discrepancia abiertamente manifiesta con “El Brujo”López Rega (personaje turbio del gobierno de ese momento) fue vista por gran parte de los allegados a Mugica como motivo de su asesinato, ya que el mismo sacerdote habría expresado ante un grupo de habitantes de la villa de Retiro:”López Rega me va a mandar a matar”⁵

⁵ Padre Eduardo de La Serna, ”El Padre Carlos Mugica...”Internet.



Paralelamente, se pronunciaba cada día más, el distanciamiento de Mugica con el grupo Montoneros, situación que el sacerdote hacía pública permanentemente y, reiteró en oportunidad de la misa que se celebró en conmemoración de la muerte de dos de sus integrantes, Aval Medina y Ramus, el 7 de diciembre de 1973, allí el sacerdote expresó: "Como dice la biblia, hay que dejar las armas para empuñar los arados".⁵ No casualmente, también durante 1973 apareció una publicación a la que le adjudicaron su autoría, el libro "Peronismo y Cristianismo" en el que se hallaban compilados en forma desordenada una serie de trabajos del p. Carlos referidos a las relaciones entre el cristianismo y el socialismo, los católicos y la política y los valores cristianos del peronismo. Mugica siempre afirmó no tener nada que ver con la publicación pero sí reconoció la autoría de los artículos. Justamente, su hermana Marta me contó, personalmente, el enojo que él mismo manifestaba por la aparición de esa obra y su apócrifa adjudicación.

Así y todo, con la doble amenaza que pendía de su "cabeza" el p. Carlos no tenía una especial preocupación, él solía decir a sus allegados que no tenía miedo de morir, sin embargo lo que sí le preocupaba sobremanera (según declaraciones tanto de Marta Mugica como de Msñor. Musto) y le provocaba especial temor era la latente posibilidad de que el Arzobispo lo echara de la iglesia.

Ya en 1974 Mugica terminó de escribir el texto de la "Misa para el Tercer Mundo", lamentablemente, su disco grabado y editado por el sello RCA, con la colaboración del "Grupo Vocal Argentino" que musicalizó la obra con ritmos autóctonos, africanos y asiáticos, fue destruido por orden del Ministerio del Interior del Gobierno del Gral. Perón. También se multiplicaron las amenazas de muerte, la revista "Militancia", perteneciente al peronismo de izquierda y dirigida por Ortega Peña y Duhalde, ubicó al sacerdote, dentro de la publicación en la sección denominada "La cárcel del pueblo", un apartado editorial en el cual-semanalmente- ellos "encarcelaban" a quienes consideraban personajes representativos del "antipueblo". Por otro lado, el órgano de prensa de la derecha peronista, dirigido por López Rega, "El Caudillo" le cuestionaba desde su ministerio sacerdotal hasta su servicio a los pobres preguntándose si estaba al servicio de los ellos o tenía a los pobres a su servicio, finalmente llegó a acusarlo de "bolche".

Carlos Mugica, promediando el mes de abril del mismo año decide dirigirse a Los Toldos nuevamente a un servicio de retiro espiritual. "Allí Carlos le manifestó su miedo de ser echado de la iglesia a lo que el abad dijo: Yo no sé si Aramburu puede ponerte frente a la situación de irte de la Iglesia, pero de lo único que podés estar seguro es que pase lo que pase, Dios te va a ser fiel."⁵

En medio de tantos acontecimientos llegó el día sábado 11 de mayo de 1974 y, siendo las ocho y cuarto de la noche, en momentos en que el padre Carlos Mugica se disponía a subir en su auto Renault 4-L color azul, matrícula C-542119 que se hallaba estacionado junto a la iglesia de San Francisco Solano, de la calle Zelada Nro 4771, del barrio de Mataderos, donde había celebrado misa, tal como venía haciéndolo cada semana, fue tiroteado por un individuo con bigotes achinados, que se bajó de un auto que se encontraba estacionado muy cerca del lugar. Este personaje (dicho por la prensa y reconocido personalmente por su hermana menor, Marta) sería Rodolfo Eduardo



¿Quién fue el padre Mugica?

Almirón, jefe de la “nefasta” Triple A”, luego jefe de custodia de Manuel Fraga Iribarne, en España-país en el que actualmente reside. Cinco disparos de ametralladora “Ingram M-10” le afectaron el abdomen y un pulmón, cuentan que el tiro de gracia lo recibió en la espalda. El p. Vernazza, párroco y tan amigo y compañero de vivencias, salió de la iglesia al oír los disparos y corrió a darle la unción. Presurosamente fue trasladado en un viejo Citroen perteneciente a este sacerdote al Hospital Salaberry donde, ya moribundo, alcanzó a exclamar a una enfermera “Ahora más que nunca tenemos que estar junto al pueblo”. A las nueve de la noche, el doctor Avelino Vicente Dolico, certificó que las causas del fallecimiento habían sido heridas de bala de tórax y abdomen y hemorragia interna.

En el espectacular y multitudinario entierro, los villeros que tanto lo querían llevaron a hombros desde la Villa de Retiro hasta el cementerio de La Recoleta, el féretro del “cura rubio”. Casi toda la prensa habló ese día del “Santo Villero” y, a partir de la noticia de su muerte, muchos recordaron que la revista El Caudillo había publicado en diciembre de 1973, una “Carta abierta a Mugica” en la que se advertía de estar equivocado y andar por la “vereda equivocada”, y sumado a esto, era de público conocimiento, en la época, que la escolta de José López Rega hacía ostentación de sus ametralladoras “Ingram”. También es interesante observar una afirmación que habría realizado el Arzobispo Aramburu al p. Hector Botán: “Ahora no me van a decir que Mugica no era montonero!”.

Tanto los Montoneros como la Triple A se desvincularon públicamente de la muerte de Mugica. El p. Carbone contó más tarde que fue llevado clandestinamente a un encuentro con Firmenich, jefe de la Agrupación Montoneros . Posteriormente, Marta Mugica le manifestó al públicamente al jefe guerrillero: “Si usted fuera discípulo de Carlos estaría muerto como él” . Más tarde, la revista “El Caudillo” comenzó a exaltar la figura del p. Carlos como modelo y “mártir”.



Msñor. Justo O. Laguna, opinión.

“A Carlos Mujica lo conocí en el seminario de Villa Devoto, en mi último día de estudios, allá por 1953 y cuando él recién ingresaba. Teníamos ambos veintitrés años.

Desde entonces mantuvimos una amistad que, a pesar de los muy diferentes caminos que recorrimos en la vida pastoral, perduró hasta el fin. Siempre admiré su pasión pastoral, su profundo amor a la iglesia y su servicio a los pobres, a los marginados. Estos rasgos configuraban, una personalidad relevante, a la que era difícil ser indiferente. Un ejemplo de su consagración y de su entrega sacerdotal se manifestó en la clara defensa que hizo del celibato, cuando éste apareció atacado por algunos de sus compañeros de compromiso social

Le tocó vivir un tiempo difícil para la patria y para la iglesia. Su última condenación a la violencia subversiva constituyó una importante contribución, en un momento oscuro de nuestra no muy lejana y recurrente historia.

Diferimos muchas veces, es cierto. Como presbítero, nunca entendí su partidismo político ni ciertas actitudes ambiguas respecto de la violencia que luego condenara decididamente. Pero debo señalar que ése y otros reparos importantes que tuve respecto de su actuación no invalidan su fecundo trabajo sacerdotal en favor de los más pobres y desprotegidos, en estrecha relación con la actitud preferencial de Jesús hacia los humildes.

Me parece importante y oportuna la decisión de publicar sus escritos, para que no se pierda en el olvido, al que los argentinos somos tan proclives, esta figura de nuestro tiempo: apasionada, rica y clavada finalmente en la fidelidad al Evangelio y a la Iglesia.

*Justo Omar Laguna
Obispo de Morón
Morón, mayo de 1996⁶*

⁶ P.Jorge Vernazza(compilador),Padre Mugica, Una vida para el pueblo,Edic.Lohlé-Lumen.Bs.As.1996



Msn̄or. Osvaldo Musto, entrevista

En oportunidad de la entrevista que me concediera el Obispo de la Parroquia Ntra.Sra. de Balvanera, monseñor Osvaldo Musto, ante mi solicitud de su opinión sobre el p.Carlos Mugica con quien tuvo relación personal durante los primeros tiempos de la actuación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, estas fueron las declaraciones que formuló:

“De Mugica tengo el mejor de los recuerdos, un santo! Carlitos estaba en la Villa 31, después que lo mataron, allí en San Francisco Solano, al salir de la parroquia donde estaba el p. Jorge Vernazza, la primera misa que se celebró la hice yo...”

El p. Mugica entró al seminario procediendo de una clase muy alta, el papá era el fundador del Partido Conservador pero él, desde el seminario, mostró una gran inclinación de trabajar por los necesitados y entonces lo hizo con una gran autenticidad, despojándose de todo y siendo obediente. Claro que, para Carlitos la familia esperaba otra cosa, el Cardenal Caggiano lo esperaba para otro tipo de carrera pero lo perdonó cuando él no aceptó, como lo quería mucho lo envió al Socorro, en realidad el quería que le dieran la villa. Bueno al final logró ir y vivir en la villa miseria, donde la gente lo adoraba. Eran seis grupos de villas y Carlitos enseguida levantó allí la capilla. El era muy querido, unió a mucha gente en la villa, se desvivía por ellos, además, muchos cristianos fueron a trabajar ahí con él dando un testimonio de entrega a los necesitados.

Algunos que nunca faltan, también ciertos medios, lo han tratado de demagogo y otras cosas. Nada que ver, no, el p.Mugica ha sido un hombre que ha entregado su vida por los pobres. Un abanderado de los necesitados. Tal vez, el único error que pudo haber cometido fue de tipo político, por haberse identificado demasiado con un movimiento, el Justicialista, y eso es algo que a nosotros, los sacerdotes, no nos corresponde. Creo que ese fue el problema de Carlitos y de ahí vino todo el tema...Los de la Triple A, creo, fueron los que lo identificaron demasiado con los Montoneros (que no era tan cierto, solamente al principio él se relacionó pero desde otro lugar...)y bueno, por eso lo mataron. Mugica nunca portó armas, jamás. Llevaba sí un arma muy poderosa, el Evangelio. Aquellos que acusaron tanto a él como a otros sacerdotes integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo tildándolos de violentos o de curas guerrilleros o, no sé cuántas cosas más, eran tipos integristas, fundamentalistas de derecha que están en contra de todo lo que en la iglesia sea renovación, todo lo que signifique, en la vida de la sociedad, un cambio. Son los que, por supuesto van a decir con la boca abierta y con una total ignorancia, y por supuesto lo siguen diciendo, tanto en la UCA como en muchas universidades, que la iglesia condenó la teología de la liberación. Lo único que la iglesia hizo fue afirmar la vigencia de la teología y luego señalar los errores de algunos teólogos que la fundamentan, pero no la teología misma, al contrario.

Mire, la única violencia que se quería en el tercer mundo era la del corazón para rechazar el egoísmo y vivir en la solidaridad, mal podríamos seguir a Jesucristo proponiendo la violencia. Claro, eso no quiere decir que no haya habido un cura en Colombia que aparecía con el cristo guerrillero, Camilo Torres, que llevaba el cristo y un fusil, pero bueno, de esos franco tiradores, hay en todo el mundo”.⁷

⁷ Entrevista realizada a monseñor Musto, julio 5 de 2000.



Padre Miguel Ramondetti, entrevista

A continuación, expongo las palabras vertidas por el sacerdote Miguel Ramondetti, quien fuera co-fundador del MSTM y secretario general del mismo hasta fines de 1993. La charla fue en su domicilio, en la localidad de Hurlingham, café de por medio y con excelente predisposición de su parte por colaborar con un trabajo de investigación que, desde la educación, intenta poner luz sobre acontecimientos de nuestra reciente historia.

“En cuanto a la personalidad del p.Mugica, qué le puedo decir,... para mí era una gran tipo, un idealista de aquellos, era la figura mediática del movimiento(MSTM)y , eso es una de las cosas que, sin estridencias ni conflictos, cuestionábamos desde el interior, nos parecía que desde Buenos Aires, por ahí se abusaba un poco de eso. Pero bueno... personalmente, creo que Carlos cometió errores, quién no además?Para mí fue un error, dentro del enfoque político-ideológico, su admiración a la persona de Perón, creo que había en él una especie de actitud admirativa que lo hacía de alguna manera incondicional a la persona.

Personalmente, desde el punto de vista subjetivo, sigo queriéndolo como lo quise siempre, un tipo realmente querible, pero, no un sueperhombre ni un superdios, como algunos pretenden hacerlo ver. Para mí, Mugica, como tantos otros que-como él, han llegado al grado máximo de entrega , que es dar la vida, son luminarias, es la mejor imagen que puedo darle de él. Se trata de luces que, en este camino tan oscuro de una humanidad que no encuentra su rumbo y comete barbaridades a cada paso, van generando luminarias. Para mí, Mugica es una, pero también el “Che”Guevara es otra, y Gandhi, y Luther Quin, y todos los que tuvieron el coraje de sacar el pecho, todo aquel que entregó su vida por la coherencia de vivir como se piensa, me parece bárbaro. Pienso que lo mataron a él y no a otro sacerdote, en ese día, porque era un mensaje que querían dar los de López Rega.

Mugica había renunciado con una carta que fue otro error de Carlitos. Cómo va a aceptar estar en un ministerio, por más que sea a la sombra de Perón, que tenía al frente a un delincuente que, muchos sabíamos que era un delincuente internacional el hombre(López Rega), y va a aceptar ser asesor. Una ingenuidad espantosa, y bueno, eso también formaba parte de la personalidad de Carlos. Lo cierto que su asesinato fue un mensaje para todos nosotros, que, le aseguro, pusimos las barbas en remojo y tomamos nuestras precauciones, fue un mensaje⁸.

⁸ Entrevista realizada al p.Miguel Ramondetti, co-fundador y secretario del MSTM. Junio,17 de 2000.



Marta Mugica, entrevista

Las palabras que presento a continuación, pertenecen al material obtenido en casa de la hermana menor del p.Carlos, la Sra.Marta Mugica, con quien fue muy enriquecedor poder hablar del sacerdote para obtener material sobre su relación de familia, sus gustos, sus miedos y ciertos detalles que, de otro modo, hubiese sido imposible ubicar en bibliotecas o a través de escritos de la época.

“Carlos es un signo de contradicción, una persona que definió muy bien el p.Mamerto Menapacce, con quien hizo su último retiro en Los Toldos, en abril de 1974. En esa oportunidad Carlos le pidió a Menapacce que predicara sobre la violencia de la luz y la violencia de las sombras, un tema que parece que es sobre el que ellos conversaban. Carlos era un violento de la luz y, ante la violencia de la luz o aceptás y te convertís o la rechazás, y él era una víctima de la violencia de las sombras. A Carlos lo mataron los que estaban en contra de lo que predicaba. El fue un sacerdote fiel al evangelio, era un cura hasta los tuétanos al que le tocó vivir un momento político único en la Argentina (el que no lo vivió es imposible que lo entienda) había grandes ideales y había también una violencia impresionante, estaban quienes querían producir un cambio a través del amor y quienes lo buscaban por medio de la violencia. Carlos era un ingenuo idealista que creyó que, en ese momento se iba a dar el cambio histórico y que, dentro del gobierno justicialista iba a ser más fácil llevar adelante el tema de la justicia social, y yo creo que fue muy válido ese momento, porque no había respuestas de otro tipo. Como era un gran apasionado, creyó, cuando lo conoció a Perón(que se encariñó mucho con mi hermano y se creó una amistad), que era un gran seductor, que con él los pobres iban a ser reconocidos y tenidos en cuenta desde la dignidad.

Carlos era un místico, un apasionado de todo en la vida, él disfrutaba cada momento, desde saborear un helado hasta ver un partido de fútbol, una película en el cine, comer con todos en la villa, ir a un acto político. En el momento de la consagración, por ejemplo, él se quedaba, se le veía en la cara su concentración, su devoción, su profunda y total entrega. Además, era un cascabel, cuando el llegaba a un lugar provocaba mucha luz, era un sol. Vivía la vida como si todo se le fuera a terminar, era como si él hubiera sabido que había poco tiempo. También era un deportista total, además muy eléctrico y muy vital, toda una contradicción al verlo tan concentrado al rezar. Carlos era atropellado y distraído, muy acelerado y parece que, como profético, siempre decía que tenía una voz interior. Él creyó en mucha gente y su credulidad de tipo recto lo traicionó. Nunca se cuidaba demasiado, el había tenido dos atentados contra su vida y no les dio importancia. Nunca investigaron nada, después de su muerte, cerraron el caso y a otra cosa. El fue sacerdote y cumplió la misión que tenía con los pobres y eso lo llevó a transitar por un movimiento político que se dio en el país en esos años, porque creyó honestamente que el pueblo iba a acceder a un estado de vida mejor, pero la única identidad de Carlos fue la de sacerdote, él no era un militante. Lo que hacía era recurrir a sus amigos ricos para conseguir de todo para sus “villeros”, ante una necesidad él usaba sus contactos, visitaba amigos poderosos e influyentes y les decía: Te vengo a ayudar a liberarte de todos los bienes que te oprimen. Entonces sus amigos-poderosos, le firmaban lo que fuera con tal de que se fuera, así consiguió de todo para los pobres de la villa.”⁹

⁹ Entrevista realizada a la hermana menor del p.Carlos Mugica. Octubre, 15 de 2000.



Magdalena Ruiz Guiñazú, opinión

“Conocí a Carlos Mugica en 1962. Mejor dicho, asistí a una de sus misas dominicales en la Parroquia del Socorro y creo que me enseñó a rezar.

Es quizás difícil, para aquellos que no lo conocieron, imaginar hasta qué punto la profunda piedad y la oración personal y a la vez convocante de Carlos, llamaban la atención. En todo momento, Carlos estaba con Dios,él extrajo la tranquila fuerza que lo hacía tan impactante. Podía conmoverse, enojarse, polemizar, pero se producía en él un instantáneo paréntesis de paz (casi diría como una agua mansa) cuando acudía o se aferraba a esa presencia que en ningún momento (por lo menos eso transmitía) parecía abandonarlo. Y probablemente de allí provenía también el don absoluto de sí mismo que le permitió acercarse a todos y a cada uno como un verdadero hermano....Carlos estaba efectivamente a disposición de quien pudiera necesitarlo....Sentía que Dios le había confiado un ministerio y por eso estaba permanente dispuesto, de día y de noche....Carlos tenía un enorme respeto por aquellos que, aún en causas no compartidas, ofrecían la vida en forma de entrega. Rendía culto a la generosidad, a la solidaridad, y ello le valió infinidad de problemas, con la jerarquía eclesiástica (a la cual siempre respetó y obedeció), con el entonces Ministro de Bienestar Social, José López Rega, con la cúpula montonera.

Carlos muerto, asesinado, acribillado no sólo por las balas de la Triple A sino por la aquiescencia de los que permitieron que eso fuera así, logró lo que en vida hubiera sido imposible: en su entierro estaban todos. Representantes de los grupos más diversos y antagónicos. Entre esos miles de personas flotaban las pasiones que desgarraron a nuestro pobre país. Todos estuvimos allí sin marcar diferencias. Honrando la memoria de ese hombre joven y justo que sonreía levemente desde el otro lado de las cosas como explicando, casi pidiendo disculpas: “Yo estaba listo, preparado, ahora estoy con mi amigo Jesús”.

*Magdalena Ruiz Guiñazú.¹⁰
Bs.Aires, abril de 1998.*

Padre Luis Farinello, entrevista.

El sacerdote Luis Farinello también se prestó a hablar de sus recuerdos del “cura rubio de la capital”, como lo recordó cuando telefónicamente acordamos un encuentro personal en la sede de su fundación en la localidad de Quilmes este, provincia de Buenos Aires. Aquí plasmo las frases que expuso esa mañana, el p. Farinello:

¹⁰ Martín de Biase, “Entre dos guegos”, prólogo Magdalena Ruiz Guiñazú, Pág.11-15.Ext.Ed.de la Flor.



“Carlos era la figura de la Capital Federal, la figura más representativa, el “cura rubio”, el rostro visible de otros muchos curas que pensábamos igual, pero claro él era al que llamaban todos los medios de comunicación porque tenía amigos periodistas. Posiblemente por eso pasó momentos tan difíciles y pasó lo que pasó con su vida, estaba muy expuesto, yo tenía unos años menos y un perfil muy bajo en ese momento, yo estaba en Quilmes, recién empezaba mi sacerdocio y para mi él era un monstruo, al igual que otros.

Carlos trabajaba en el movimiento villero peronista junto con Vernazza, otro gran sacerdote también tercermundista, un hombre muy humilde y muy bueno, mayor que Carlos, y a quien Mugica respetaba y escuchaba mucho. Posiblemente Vernazza influía mucho en Carlos, lamentablemente también murió. En el grupo de la villa había muchos sacerdotes que trabajaban en diferentes tareas, albañilería, carpintería...

De Mugica te puedo decir que era muy sacerdote, a pesar de su opción política, que fue también formidable, mirá, él todo lo hacía desde su fe cristiana, eran los años setenta en que queríamos cambiar todo, revolucionar todo y entonces había que comprometerse hasta las últimas consecuencias, entonces vino el cambio por el peronismo y por este grupo de peronistas, él era muy apasionado y muy comprometido, pero todo lo hacía desde su sacerdocio, como hombre de Dios que quería meterse en la historia para que todo fuera reino de Dios, tenía una profunda fe, muy sacerdotal, rezaba una barbaridad, sabés? Su fe no quedaba en el aire sino que estaba bien metida en las cosas de los hombres. Esto es lo que te puedo decir de Carlos, también que era muy alegre, muy buen mozo, era “el cura rubio”, deportista, hincha de Racing.

Pasé con él varios retiros espirituales, ...”Vamos a rezar, Luis...”y ahí rezaba, estaba en la capilla tantas horas, era un apasionado por todo, cuando jugaba al fútbol, cuando rezaba, cuando se comprometía con algo. El predicó misa en mi parroquia y entonces no sé qué decía, con tanta fuerza con la que predicaba todas las cosas que una abuelita le dijo, en un momento, “!pero padre, entonces usted no cree en Dios!”, “En el suyo no señora”!, fuerte, así, polémico, muy claro, podías discutir con él pero nunca podías dejar de respetarlo porque todo lo hacía con mucha pasión y con mucha sinceridad. Imaginate, hijo de una familia rica, él podía tener una vida distinta, y sin embargo dedicó su vida a los pobres, hizo realmente una vida de retiro. Pero te voy a decir una cosa, siempre hay distintas formas de ver las cosas, yo era amigo de él, estaba dentro de lo que era el tercer mundo, y como lo quiero te voy a contar siempre casas lindas por yo las veo así, hay otros curas, de otra trilogía distinta que te van a decir, no, Mugica era politizado, se equivocó, un cura que celebra misa no debe meterse en esas cosas, y entonces puede haber distintas versiones.

Pasa que la iglesia más eclesial, más cerrada en sus estructuras, no entendía a los curas tercermundistas, muchos obispos nos han condenado, a los sacerdotes del MSTM. Pasa que nosotros concretábamos la cosa y eso resultaba molesto, porque de repente tocás intereses concretos. Mientras vos hagas cosas lindas todos te aplauden, ahora, cuando vos organizás una cooperativa, en un lugar concreto, y esas tierras pertenecen a una familia rica, ahí ya empieza lo concreto...muchas veces muchos sacerdotes no concretizan como en el tercer mundo y, claro, Mugica salió de las esferas clericales y se metió en el tercer mundo y eso les resultaba muy molesto, nunca lo vieron bien. No sé que más puedo agregar, quizás que era muy crédulo, confiaba demasiado y a lo mejor no le respondieron de la misma forma, qué se yo, era mi amigo, yo lo quise mucho, él era muy sacerdote.”¹¹

¹¹ Entrevista realizada al p.Luis Farinello, el pasado 17-06-00, en la sede de su fundación en Quilmes este, Prov.de Buenos Aires.



El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina

Veintiún sacerdotes, representando a trece diócesis, se reunieron en Córdoba en los primeros días de marzo de 1968, y dieron a luz el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). En los años siguientes, las regionales del interior establecerían un fluido intercambio con el sindicalismo, especialmente en Corrientes, Chaco y Tucumán, donde los sacerdotes del movimiento mantuvieron intensas relaciones con la dirigencia obrera, en especial con la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y, en Corrientes, auspiciados por el obispo Devoto, con las Ligas Agrarias, las cuales habían encabezado las luchas de los trabajadores agrícolas del norte de Santa Fe, Chaco y Formosa.

Denunciando situaciones de injusticia social en sus primeros documentos, habrían de convertirse en un molesto testigo de la realidad social Argentina. Un país donde las ideas políticas de gran parte de la población estaban proscriptas y en donde Perón continuaba siendo el “tirano prófugo” sin ninguna posibilidad de retorno.

Una Argentina gobernada por el General Juan Carlos Onganía, quien había derrocado al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia en 1966. La proscripción del peronismo en las elecciones que llevaron al cargo de primer mandatario al Dr. Illia hizo que el golpe de Estado fuera mirado con simpatía por sectores partidarios de Perón, que lejos estaban de imaginar que tras la fuerte imagen del conductor de la Revolución Argentina se escondía la realidad de un hombre ambicioso que reprimiría cualquier intento de protesta social con tal de mantenerse en el poder. Un golpe de Estado que no sólo contó-el de Onganía-con el visto bueno del peronismo, sino también de un gran sector de la jerarquía eclesiástica, que veía con complacencia la activa participación de las principales cabezas de la Revolución Argentina en los Cursillos de Cristiandad. Los “Cursillistas” recibían una sólida formación católico nacionalista, que parecía garantizar el establecimiento de un gobierno que respetara el ideario del conservadurismo de la jerarquía católica. La política económica seguida por el gobierno de Onganía motivó que el sindicalismo esencialmente peronista comenzara a desentantarse con la línea dura que adoptó en cuanto a conquistas sociales y a niveles salariales, y empezara un lento pero progresivo enfrentamiento.

El MSTM, fundado por los sacerdotes Miguel Ramondetti, Rodolfo Ricciardelli y Andrés Lanzón, para setiembre de 1968 produce su primer boletín oficial “Enlace”, una publicación que reflejaría en sus páginas las diferentes posturas que el movimiento asumiría a lo largo de su existencia. Un movimiento cuya creación fue recibida en forma dispar por parte de sectores cercanos a la Iglesia en Argentina, que desconfiaba de esos sacerdotes que impartían un evangelio de resistencia y lucha. Ya para fines del mismo año seguían llegando adhesiones de todo el país al movimiento, que estaba presidido por el Secretario General, presbítero Miguel Ramondetti, y los integrantes del Secretariado General, los padres Héctor Botán, Rodolfo Ricciardelli y Jorge Vernazza, los tres trabajando en villas de la Capital Federal.

A lo largo de los años, muchos sacerdotes participarían en el movimiento con distintos grados de compromiso, desde la simple firma de algunos de los documentos hasta la participación ocasional en sus reuniones o la incorporación activa a los actos de protesta social. El momento de mayor participación en el movimiento tercermundista



¿Quién fue el padre Mugica?

encontrará a más de quinientos sacerdotes relacionados con sus postulados, esto es, aproximadamente el 10% del clero argentino en ese momento, lo que cuantitativamente habla de la importancia que llegaron a tener como movimiento eclesial.

Resistidos por gran parte del episcopado argentino, contaron, sin embargo, con el valioso apoyo de los obispos Brasca, Devoto, Zazpe, Di Stéfano y Podestá.

“Ser la voz de los que no tienen voz”, el lema utilizado por Helder Cámara, resume el ideal religioso político de este Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo al que, el p. Carlos Mugica adhiere, ni bien es informado de su creación, encontrándose en Francia, y al que se incorpora, meses más tarde, de regreso en Argentina.

Los encuentros del MSTM se sucedían, en un país en medio de conflictos sociales y políticos, a fines de mayo de 1970 se produce el secuestro y asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu, un mes y medio después, su cuerpo aparece en el sótano de una casa en la localidad de Timote. Los primeros indicios señalan a un grupo guerrillero que irrumpe en la lucha política, Montoneros. A principios de julio es arrestado el p. Carbone, quien dirigía el boletín “Enlace” del MSTM. Paralelamente, se registra el segundo operativo de la organización guerrillera, con el ataque y la toma por horas de la localidad cordobesa de La Calera. Otro sacerdote es detenido con relación al hecho. Unos meses después, la detención de sacerdotes relacionados con el movimiento, bajo la acusación de incitación a la violencia a través de retórica revolucionaria, se convertirá en una costumbre, aunque luego, ante la falta de evidencias, lentamente todos recobrarán la libertad.

También desde la prensa y la Secretaría de Información del estado, se ataca a los tercermundistas acusándolos de “agentes del comunismo”. Los diarios de la época ofrecerán amplios espacios con títulos como “Estamos ante la Iglesia Clandestina”. Días más tarde, la comisión permanente del Episcopado, presidida por el arzobispo de Paraná Adolfo Tortolo, advierte”...los movimientos de grupos sacerdotales no pueden ni deben actuar sin estar en comunión con sus propios obispos y, en último término, con el Pastor Supremo de la Iglesia”.¹²

Un mes más tarde el movimiento será nuevamente cuestionado. Durante los funerales de los montoneros abatidos Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, quienes habían intervenido en el secuestro de Aramburu y resultaron muertos es siete de setiembre, durante un enfrentamiento, se produce un nuevo incidente. En la misa exequial, concelebrada con los tercermundistas Jorge Adur y Jorge Vernazza, en la parroquia de San Francisco Solano, el p. Carlos Mugica espresa: “No puedo sino pronunciar unas palabras de despedida para quienes fueron mis hermanos Carlos Gustavo y Fernando Luis, que eligieron el camino más duro y difícil por la causa de la dignidad del hombre. No podemos seguir con indefinición ni miedo, sin comprometernos. Recuerdo cuando con Carlos Gustavo hicimos un viaje al norte del país y allí lo vi llorar desconsolado al ver la miseria y el triste destino de los hacheros. Fue fiel a Cristo, tuvo un amor concreto y real por los que sufren; se comprometió con la causa de la justicia, que es la de Dios, porque comprendió que Jesucristo nos señala el camino del servicio. Es un ejemplo para la juventud, porque tenemos que luchar para

¹² Gabriel Seisdedos, “Hasta los oídos de Dios” Edit. San Pablo, Argentina, 1999, pág-91.



alcanzar la sociedad justa y superar el mecanismo que quiere convertirnos en autómatas. Que este holocausto nos sirva de ejemplo”. Mugica y el antiguo confesor de Eva Perón, el padre Hernán Benítez, también presente en la misa, son arrestados por unas horas bajo el cargo de apología del crimen.

La enorme confusión reinante en la República y diversos hechos más la violencia generalizada desde diferentes rincones, fuerzas de la guerrilla y fuerzas represoras del poder, hacen que gran parte de la opinión pública estigmatice al MSTM involucrándolo con la violencia guerrillera, aunque no existían pruebas fehacientes de ello. Todo era confusión cuando, en nuestro país, alcanza especial repercusión el libro del ultranacionalista católico Carlos Saccheri, “La iglesia clandestina”, una suma de acusaciones conspirativas que abarcan desde los jesuitas del Colegio Máximo hasta el director de la revista “Criterio”, el p. Jorge Mejía, acusando al movimiento y a su secretario general de pertenecer a grupos subversivos conectados con células comunistas de Argelia.(el p.Ramondetti tenía una relación de amistad con sacerdotes misioneros franceses y esta fue un arma útil a la hora de querer encontrar fundamento para denunciar al MSTM como marxista). Desde ya, este libro va a ser obsequiado a los integrantes de las fuerzas armadas, tiempo después, un comando guerrillero asesinará a Saccheri, en una serie de atentados contra destacados miembros de la ultraderecha argentina.

Día a día se producía una serie de atentados, de ambos extremos mientras los sacerdotes intentaban continuar su misión pastoral, pero siempre comprometidos con la realidad al punto de hacer frente a la dictadura, en varias oportunidades. Así, se llega al punto de la destrucción de la Capilla de Luján de los Obreros de Villa Lugano donde días atrás, cinco abogados y tres de los sacerdotes más conocidos del Movimiento, Jorge Goñi, Carlos Mugica y Rodolfo Ricciardelli, habían realizado una huelga de hambre para pedir la liberación de ciento quince presos políticos del penal de Devoto. Los responsables del atentado fueron los integrantes de la organización de derecha M.A.N.O.(Movimiento de Acción Nacionalista Organizado). En diciembre de 1971 el diario “La Opinión” informa que, durante ese año, el número de sacerdotes de “tendencia tercermundista” arrestados llega a más de medio centenar.

En medio de la violencia producida por el accionar de Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo(E.R.P.) y la matanza de prisioneros en Trelew, se lleva a cabo el Quinto Encuentro Nacional de Sacerdotes para el Tercer Mundo en agosto de 1972, en la ciudad de Carlos Paz(Córdoba) donde se profundiza la división a nivel interno entre quienes optaron por el peronismo revolucionario y quienes observaban con desconfianza a un Perón convertido en líder socialista adorado por la masas. Ya a fines del mismo año se produce el retorno de Perón al país, después de diecisiete años de exilio. Entre la nutrida comitiva que lo acompaña en el vuelo chárter, compuesta por representantes de distintas disciplinas, se encuentran los sacerdotes Carlos Mugica y Jorge Vernazza, com parte del movimiento tercermundista. En todas las ciudades aparecen pintadas con “PERON VUELVE”.

El movimiento está llegando a su fin, cuando en 1973, cuatro presidentes pasan por el poder en el país. Lanusse que deja el cargo del gobierno de facto, Cámpora, resignado al lema “Cámpora al gobierno Perón al poder”, un efímero Lastiri y Perón ya gobernando en la segunda del año. Pero, paradójicamente, el tan ansiado retorno a la democracia por el que, entre otros, mucho habría luchado el MSTM, coincidirá con su disolución, ya que 1973 será el principio del fin. A comienzos de ese año aparece una



obra de Carlos Mugica, “Peronismo y Cristianismo”, al parecer, sin su autorización¹³. El protagonismo de Mugica comienza poco tiempo después de la irrupción del M.S.T.M.; su distinguido origen social, su capacidad intelectual y apostura lo convierten en el blanco favorito de los medios de comunicación que permanentemente procuran sus declaraciones. El rostro más conocido de los tercermundistas es mencionado como candidato a diputado nacional por el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación). Luego, un grupo de sacerdotes enviarán una carta a Perón, a través de Cámpora, en donde argumentan que el lugar de los miembros del Movimiento está con los pobres y no en los ministerios, lo que según fuentes provoca enojo en el General. Esta decisión junto con la defensa pública de Mugica sobre la necesidad del celibato en el sacerdocio, demostraba a sus detractores la equivocación que implicaba el considerarlos un movimiento de características cismáticas. En junio del mismo año, el movimiento recibe de parte del presidente Cámpora la invitación para que una delegación episcopal integrara la comitiva que viajaría a España a traer definitivamente a Perón a su país. Allí se opta por la propuesta de Carlos Mugica de que dos curas que trabajasen en las villas sean los elegidos, entonces Botán y Ricciardelli, van a acompañar a Perón en su regreso definitivo en representación de los pobres. En ese vuelo que llega al país el 20 de junio viajaban muchas expectativas que, a su llegada, se encuentran, sin poder aterrizar, con el panorama de la masacre de ezeiza, un enfrentamiento entre dos alas extremas peronistas que deja un saldo de gran cantidad de muertos, un enorme indicio del baño de sangre que aguardaba a nuestro país.

El Movimiento estaba virtualmente quebrado, se produce un nuevo encuentro al que muchos deciden no asistir, en los meses siguientes fracasan todas las tentativas de reestructurarlo, toda la voluntad de unidad que se había hecho fuerte en resistencia a los gobiernos militares se estaba desvaneciendo ante los conflictos de las contradicciones del gobierno peronista. Perón asume la presidencia con más del 60% de voto del electorado, con la fórmula Perón-Perón y con la figura del designado Ministro de Bienestar Social, José López Rega, en quien muchos vieron al Rasputín del último círculo áulico que rodeó a Perón. El Presidente le ofrece un cargo ad-honorem al p.Mugica en ese Ministerio el que es aceptado por el “cura rubio” pensando en sus “villeros” y la necesidad de los pobres que tanto habían esperado el retorno de su líder, pero ante las presiones que sufre y los fuertes enfrentamientos con López Rega, Mugica deja el puesto de asesor ya en el mes de marzo, sus desacuerdos con el titular de la cartera ante el plan de erradicación de villas frente a la proposición de Mugica y los habitantes de Retiro de realizar cooperativas populares con su propia mano de obra para obtener una vivienda digna, serán el detonante. Meses más tarde, el asesinato del p.Mugica, la muerte del Gra.Perón y la situación de violencia y desconcierto general, encontrarán a la mayoría de los integrantes del MSTM diseminados. La jerarquía eclesiástica, que nunca acompañó al MSTM, que aparentemente permitió las persecuciones de sus integrantes y que tampoco tuvo interés de indagar en los asesinatos de sus integrantes, esta vez sí se hacía oír cuando López Rega aparece en el escenario de la Argentina como una especie de primer ministro, presionando a la primera mandataria, Isabel Perón que, dada la molestia que ocasionaba a estas jerarquías que semejante personaje no ensalzara a los representantes de la Iglesia Católica y sí mostrara públicamente páticas “no católicas” tuvo que darle otro destino enviándolo como embajador extraordinario al exterior, pero ya era julio de 1975, el MSTM estaba prácticamente destruido y el p. Mugica había sido asesinado, sin que nadie, desde el “poder” quisiera saber qué pasó.

¹³ Martín de Biase, “Entre dos Fuegos” Vida y asesinato del p.Mugica, Ed. de la Flor-1998, pág.375



¿Cómo reflexionaba el Padre Mugica respecto su propia religiosidad?

“La originalidad del mensaje de Cristo”

“Pienso que hoy, como una reacción precisamente a todo ese cristianismo trascendentalista y espiritualista, se tiende a reducir el mensaje de Cristo a un mensaje de redención humana o redención social, y eso no es hacerle justicia a Cristo. Si bien el compromiso cristiano pasa por el compromiso revolucionario para asumir incluso una transformación radical de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, sin embargo Cristo es mucho más ambicioso que un revolucionario.

Cristo no pretendió inaugurar un nuevo orden social, un nuevo orden político. Cristo pretende inaugurar un nuevo tipo de existencia, la existencia del ser divinizado. Sartre define muy bien al hombre como esencialmente, apetito de ser Dios, y luego concluye con su lógica inexorable: es así como Dios no existe, por lo tanto el hombre es una pasión inútil. Precisamente, Cristo viene a decir al hombre que sí es posible acceder a la dimensión divina. Porque como dice San Agustín, el hijo de Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. Entonces, lo que Cristo pretende del hombre, lo que le ofrece al hombre no es simplemente un orden más justo, más fraternal. Pues aunque todas las necesidades del hombre estuvieran satisfechas, aunque no hubiera más injusticias sociales, ni explotación, ni enfermedad, ni neurosis, igual Cristo tendría su palabra original para ofrecer al hombre: la posibilidad de acceder a la divinidad, de entrar en una dimensión en la cual el hombre jamás hubiera podido entrar por sí mismo. Pues fue necesario que Dios se lo revelara a través de su hijo Cristo, que es el hombre pleno, porque en el fondo es el hombre Dios. De ahí que el misterio fundamental de Cristo para un cristiano es su Resurrección, y por eso Pablo dice: “si Cristo no resucitó, los cristianos somos los más tontos de los hombres porque creemos en alguien que nos ha engañado”, y es así donde entra la dimensión de la fe.

Para mí personalmente si Cristo no resucitó, si Cristo no es el hombre, Dios no me interesa. Será un hombre importante como fue Gandhi, como fue Mahoma, como fue el “Che” pero no es el hombre que soluciona el problema radical del ser humano, que es la muerte, que es el límite, diríamos así, de la contingencia.

Porque el hombre es imagen y semejanza de Dios y Cristo le da al hombre un valor absoluto, la iglesia toma conciencia y nos enseña que no hay que separar la creación de la redención en la Biblia sino que Dios es el gran creador, que Dios no es pasividad sino vida. Dice Cristo: “Mi padre está obrando siempre”. La iglesia nos enseña a través del concilio que el hombre el co-creador con Dios y que la gloria de Dios es que el hombre viva. Dios no hace milagros, el milagro que hace Dios es darle al hombre la libertad, de modo que el hombre que crea el arte a través de la pintura, la arquitectura, etc. está glorificando a Dios, lo sepa o no lo sepa.

El hombre necesita una atmósfera de libertad para poder expresarse, es decir en el fondo el sistema que padecemos no tiene confianza en la vida ni en el hombre, y yo pienso que Cristo nos enseña de una manera maravillosa a creer en la vida y que hay que tener confianza en el hombre.



¿Quién fue el padre Mugica?

Fundamentalmente, el sistema que padecemos hoy en la Argentina, ha sido condenado claramente por los obispos cuando ellos dicen que se caracteriza por dos elementos nefastos: 1) una reducción económica, una concepción global de la economía en la cual el hombre está puesto al servicio de la economía en lugar de estar puesta la economía al servicio del hombre, ya que el motor de la economía en nuestra patria es el lucro, y 2) la subordinación de lo social a lo económico, lo cual trae como consecuencia la miseria, las migraciones, la desocupación y la disminución de la capacidad creadora del pueblo. Hoy un creador tiene que vivir en cierta manera a contracorriente, pero eso no me preocupa demasiado: pienso que siempre los creadores fueron un poco seres que vivieron en la dificultad, que realizaron sus creaciones un poco en el dolor, en la lucha, en la dificultad. Como dice Saint-Exupéry, el hombre se realiza frente al obstáculo.”

p. Carlos Mugica ¹⁴

“A un año de la muerte del Padre Carlos Mugica

Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, Capital.

En la tarde de su muerte Carlos Mugica proclamó el evangelio de la postrera Misa que se celebrara: “En esto conocerán que son mis discípulos: si se aman unos a otros como yo lo he amado.”

Y Jesús nos amó hasta la muerte. Bajo esta luz cobra nueva dimensión sus últimas palabras: “Ahora más que nunca debemos estar junto al pueblo.”

A un año de su muerte, creemos que el principal homenaje es descubrir el desafío que su vida-y por supuesto su muerte-dirige a todo cristiano que quiere realmente serlo.

Con el correr de los meses la personalidad del Padre Carlos se proyecta más claramente en aquello que fue manifestado por él con toda energía: el sacerdote.

Lo vivió en la Iglesia Católica, que no teme enfatizar la preferencia de Jesús por los pobres, los humildes, los pecadores.

“Todo cristiano, precisamente por ser cristiano, debe colocarse del lado de los necesitados. Debe ponerse a disposición para asistirlo en sus necesidades más urgentes. Debe comprometerse a sí mismo para ayudar, como sea, a la construcción de un mundo mejor, de un mundo más justo...Este año santo nos exige un testimonio de completa solidaridad para con todos aquellos con quienes Jesús se identificó de un modo particular”(Pablo VI, 12-2-1975.)

Lo vivió a través del compromiso con sus hermanos del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo.

¹⁴ P.Carlos Mugica, “Peronismo y Cristianismo”-apócrifo, Editorial Merlín, julio 1973. Págs.93-94.



¿Quién fue el padre Mugica?

Junto con ellos advirtió que “estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva” (Obispos en Medellín, Introducción, 4.)

Siguiendo esas convicciones –que son las de la Iglesia- tratamos de hacernos presentes en el difícil camino del proceso popular que procura romper estructuras de dependencia para plasmar un proyecto de justicia, liberación y soberanía. Para iluminación de este proceso nos ofrecemos como instrumento de la Iglesia aportando lo mejor de su tesoro: la luz de la fe y la fuerza de los Sacramentos.

Este compromiso no es ninguna novedad en América hispánica.

Desde sus comienzos los obispos y sacerdotes asumieron un fuerte liderazgo religioso con serias repercusiones en las actitudes políticas, económicas y culturales de nuestros pueblos.

El padre Carlos Mugica puede inscribirse entre quienes buscan hacer del sacerdocio una audaz aventura en un mundo que necesita con urgencia preparar el Reino de Dios.

Laicos, sacerdotes, religiosos, obispos, todos, nos sentimos interpelados y acompañados por quién, más allá de las palabras, quiso hacer suyo el amor de Jesús por los pobres, para convertirse en servidor de su pueblo.

Así hacemos nuestra la frase que el día de su muerte un villero redactó bajo el dibujo de una cruz coronada de flores:

***Un sacerdote cae muerto
¿Quién se anima a seguirlo? “¹⁵***

**Trasladan a la villa 31 los restos de Carlos Mugica.
Bergoglio rezó por los “SILENCIOS CÓMPLICES”**

Procesión: el féretro fue llevado a pulso desde la Iglesia del Pilar hasta la parroquia Cristo Obrero: de allí salió hace 25 años.

La bandera se veía desde lejos y flameaba con furia. Decía “Villa 31”. La sostenía con dificultad un chico de 12 años que no conoció a Carlos Mugica, pero que sabe casi todo de él: vive en Retiro, cerca de la capilla Cristo Obrero, donde el sacerdote cumplió con su apostolado hasta que lo acribillaron a balazos en 1974.

La bandera estaba escrita con letras rojas y salió ayer, muy temprano, de la Villa 31: su abanderado la puso bien en alto, frente a la Iglesia del Pilar, en la Recoleta, de donde partieron en procesión los restos del sacerdote.

Desde ayer, un nicho grande, muy grande, construido en la entrada de Cristo Obrero, es la nueva sepultura de Mugica, “el cura villero”, como dijeron ayer, “el sacerdote que se desveló por la suerte de los pobres”, como recordó el cura Héctor Botán, durante la misa celebrada en la villa.

¹⁵ Javier Onrubia Rebuelta, “El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y el origen de la Teología de la Liberación en la Argentina,(1967/1976)”, Editorial Popular, SA, Madrid, 1992.



Como hace 25 años

Hubo rostros emocionados cuando el féretro de Mugica comenzó a partir de la Recoleta. Otro tanto ocurrió hace 25 años, cuando también a pulso lo trajeron desde Cristo Obrero, donde lo habían velado.

“A mí me molieron a palos en 1974 cuando sacamos el cajón para llevarlo al cementerio”, dijo Rubén De Alba, que llevaba una antorcha encendida y los ojos con lágrimas.

Se quebró al recordar: “Yo era militante de la jotapé y ese día la policía nos golpeó como para matarnos”, dijo. Y ya no disimuló el llanto.

Extraño lo que el hombre contaba, porque mientras hablaba de la policía que lo golpeó, a su lado pasaban varios efectivos de la federal que custodiaron la trayectoria del cajón en todo su recorrido, incluso dentro de la villa.

Extraño ver a la policía cuidando a esas cuatro cuadras de villeros que marcharon con las imágenes de las vírgenes de Copacabana y de Caacupé, con banderas del Paraguay y de Bolivia y con las consignas que, seguramente, dijeron hace 25 años pero a contramano: pan, techo, trabajo.

También había familiares de Mugica, como su hermana Carmen, amigos de la familia y una treintena de sacerdotes de todas las diócesis de la Capital y de la provincia, como Eduardo de la Serna, que vino desde Quilmes para honrar la memoria de Mugica.

La procesión partió a las 14.30 desde el Pilar y cruzó la plaza hasta Libertador, mientras algunos mimos simulaban ser La Piedad y un tanguero interpretaba “Mano a Mano”. Hubo altos en el camino para rotar a los portadores del cajón.

En la villa, mezclado entre quienes le dieron la bienvenida a la procesión, estaba el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Jorge Bergoglio, que caminó por las callecitas de la villa hasta llegar a Cristo Obrero, donde se celebró una misa.

“Oremos por los asesinos materiales, por los ideólogos del crimen del padre Carlos y por los silencios cómplices de gran parte de la sociedad y de la Iglesia”, dijo Bergoglio a los fieles.

Héctor Botán arrancó lágrimas cuando contó parte de la vida de Mugica y también sonrisas: “El decía ..” cuando una mujer te hace picar la espalda, mejor rajemos”, recordó.

Hubo murgas y cantos. Y el comienzo del desfile de devotos, por lo que ya se considera un santuario.

Alejandra Rey
Copyright 1999 La Nación¹⁶

¹⁶ Página Web, La Nación line, 10-10-99/General-Internet.



Conclusiones

De acuerdo con el material investigado el sacerdote Carlos Mugica, pudo haber tenido una vida cómoda y sin sobresaltos llegando a ocupar un cargo en las altas esferas de la jerarquía eclesiástica por pertenecer a una familia de clase alta porteña, sin embargo ha quedado demostrado que decidió renunciar a los privilegios para dedicar su sacerdocio a los pobladores de la villa de Retiro. Hoy podría decir que realizó una clara opción por los pobres.

También se evidencia, de acuerdo con las afirmaciones de las personas entrevistadas y publicaciones de la época, que había llegado a un total convencimiento de que como cristiano debía participar en política para transformar la sociedad y debía hacerlo en el peronismo porque lo consideraba la única forma de estar “del lado de los pobres”, además de observarse, en su persona una “especial” admiración, me animaría a decir hasta extremadamente idealizada, de la figura del General Perón, acontecimiento muy especial en su vida que lo llevó a integrar la comitiva que acompañó al viejo líder en su retorno al país tras dieciocho años de exilio.

Probablemente, el gran error de Mugica haya sido haber aceptado un cargo de asesor ad honorem en el ministerio de Bienestar Social que encabezaba José López Rega y la ingenuidad que manifestaba, de acuerdo a quienes lo conocieron muy bien, suponiendo que, desde ese lugar, iba a poder hacer más por sus “villeros”.

A la luz de los acontecimientos, entiendo que estamos en presencia de un sacerdote íntegro, muy religioso y obediente de la jerarquía eclesiástica que, ante la enorme cantidad de riesgos que permanentemente corría, llegó a declarar que, de lo único que tenía miedo era de que el arzobispo lo echase de la iglesia.

Sin duda carismático, generoso, polémico y apresurado, el padre Carlos condensa en su figura los ideales y contradicciones de la generación del 70', aquella en que los argentinos sintieron que realmente estaba en sus manos cambiar la historia.

Por lo que se ha visto, Mugica, en sus últimos tiempos se debatió, transitando la vida entre las amenazas de la Triple A y los Montoneros más la presión del episcopado y, todo indica que fue López Rega quien decidió primero que tenía que desaparecer.

Considero que no quedan dudas de que se trató de un revolucionario pacífico, alguien que jamás hubiera empuñado un arma de fuego porque demostró que no estaba dispuesto a matar, sí a morir. Sin embargo, se escucharon voces que lo acusaron de violento y lo relacionaron con la guerrilla de la época, evidentemente, él conoció a tres jóvenes estudiantes, siendo asesor de la Acción Católica en el Colegio Nacional Buenos Aires, Firmenich, Ramus y Abal Medina, que más tarde serían los fundadores de la agrupación Montoneros.

A partir de su muerte su figura se agigantó incluso en quienes lo denostaron, ya que desde ese momento comenzaron a aparecer publicaciones que hablaban de una breve pero intensa vida de entrega, en una etapa crucial de la historia argentina, tanto en lo político como en lo eclesial, un período controvertido en el cual Mugica perfectamente podría ser un referente, tal vez un símbolo, alguien que se lo apoyara o se lo cuestionara, suscitaba sentimientos diversos, pero nunca el de la indiferencia.



Fuentes Consultadas

Bibliografía

- De Biase, Martín. “Entre dos fuegos”, vida y asesinato del padre Mugica. Ediciones *De la Flor*, 1998.
- P. Jorge Vernazza (compilador). “Padre Mugica una vida para el pueblo”. Editorial *Lohlé-Lumen*, 1996.
- Bresci, Domingo (compilación, presentación y notas). “Documentos para la memoria Histórica”. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Centro Salesiano de Estudios, San Juan Bosco, 1994.
- Onrubia Rebuella, Javier. “El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo” El Origen de la teología de la liberación en la Argentina (1967-1976) Editorial Popular SA, Madrid, 1992.
- Mugica, Carlos (apócrifo). “Pernismo y Cristianismo”, Buenos Aires, Merlín, 1973
- Dussel, I., Finocchio S, Gojman S. “Haciendo memoria en el país de nunca más”. Buenos Aires, Edudeba, 1997.
- Díaz Besone, Genaro. “Guerra revolucionaria en la Argentina” (1959-1978), Círculo Militar, Buenos Aires, 1998.
- Seisdedos, Gabriel. “Hasta los oídos de Dios” la historia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Edit. San Pablo, Buenos Aires, 1993.
- Musto, Osvaldo. “El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo”. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1995.
- Gonzalez Janzen, Ignacio. “La Triple A”, editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- Saccheri, Carlos A. “La Iglesia Clandestina”, Edic. del Cruzamonte, Bs. Aires, 1970.
- MSTM, “El pueblo, ¿dónde está?”, Buenos Aires, 1975.
- MSTM (equipo de Prensa). “Qué son los sacerdotes del tercer mundo? Bs.As. 1970
- Farrel, Gerardo, “Iglesia y pueblo en Argentina (1860-1974), Buenos Aires, Patria Grande, 1975.
- Mugica, Carlos y otros. “Diálogo entre católicos y marxistas” Buenos Aires, Ediciones Del Diálogo, 1965.
- Vernazza, Jorge. “Una vida con los pobres: los curas villeros”. Bs. Aires, Guadalupe, 1989.



Entrevistados

Mugica, Marta, hermana menor del p. Carlos Mugica.
p. Farinello, Luis.
p. Ramondetti, Miguel
Msñor. Musto, Osvaldo
Mayol, Alejandro, amigo personal del p. Carlos Mugica.
De Biase, Martín, escritor y periodista.

Folletos

Carlos Mugica, "El católico frente a los partidos políticos", Buenos Aires, colección
"Poco y bueno", Nro. 105.
Red de Jóvenes Carlos Mugica. "El desafío de construir una sociedad donde quepan
Todos/as. Red Fe y Política. Comunidad Florecianos, febrero/2000.

Documentos digitales en Internet

La Nación Line,(10-10-99), "Bergoglio rezó por los silencios cómplices".
Padre Eduardo de la Serna, "El padre Mugica, su vida".
Clarín Cultura y Nación. Nestor Kohan, "Estudio sobre la iglesia de los años 60,
Religiosos y militantes."

Programa de Radio

"El colador", Radio El Mundo, (AM 1070), Sacerdotes del Tercer Mundo,
Buenos Aires, 30-06-2000.